

Alberto del Castillo: «Subirachs, en Sala Gaspar», *Diario de Barcelona*, 30 de marzo de 1962, p. 6

Sólo cuatro exposiciones personales ha celebrado José María Subirachs en Barcelona. Todas, desde la primera en 1948, han despertado gran interés. Al igual que las de otras ciudades de España y del extranjero, en Europa y América. Pero quizá ninguna era esperada con tanta expectación como la presente. Desde su anterior muestra, en 1959, ha visto colocado sobre la puerta de acceso de la Facultad de Derecho de Barcelona, el relieve para la misma realizado en colaboración con el ceramista Antonio Cumella; ha visto emplazado el monumento a la Marina que adorna y da prestigio al Paseo Nacional, y ha visto terminado e inaugurado en León el Santuario de la Virgen del Camino, cuya sensacional decoración escultórica corrió a su cargo. Fue esta a modo de alto en el sendero de la abstracción que viene siguiendo desde 1955, después de haber descubierto primero a Gaudí y luego a Julio González. No fue una claudicación, sino obligada concesión ante la exigencia del tema. ¿Tendría alguna influencia en la escultura exenta de nuestro artista? He aquí una de las causas de la curiosidad que esta cuarta muestra barcelonesa había despertado. No es mera coincidencia si con este motivo ha aparecido el número 5 de "0 figura", dedicado a Subirachs, presentado por el director de la publicación y autorizado crítico Rafael Santos Torroella. Una serie de circunstancias, pues, han colaborado a la solemnidad de esta exposición. Entre ellas cuentan el éxito de la exhibición de Madrid en 1960 y el caliente todavía de Chicago.

Subirachs, como Tàpies en pintura, es abstracto por irreductible convicción. Si la escultura es el arte de expresar la belleza por medio de la forma, cualquier factor extraplástico será un obstáculo o una interferencia en aquella expresión. Todas las piezas que exhibe responden a este criterio, sin que se observe resabio alguno del paréntesis figurativo del mencionado santuario leonés. La cruz de hierro para el nuevo Colegio de Arquitectos, aparte el significado y alcance del signo, es un recio concierto de ritmos ortogonales. Pero si todas las obras son abstractas, es decir, si ninguna pretende representar nada ajeno a su propia verdad, todas tienen un tema, que no es otro que la idea que intentan expresar. En Subirachs la abstracción no es sinónimo de deshumanización, no es tampoco un juego exclusivamente cerebral. Las obras que exhibe corresponden a los años 1960, 1961, y 1962. Hay alguna, seguramente de las más antiguas, cuyo expresionismo recuerda una época temprana en la no figuración. Y cierto número, en hierro, que por la violencia de sus ritmos lineales privativos, no se aparta de la dirección referida a Julio González. Por lo general, sin embargo, hay una acentuación del ortogonalismo, con tendencia a la monumentalidad y una superior atención a la materia, de por sí siempre considerable en nuestro escultor, estableciéndose una íntima y decisiva relación entre las formas y las materias. Y decimos materias en plural, porque recurre al cambio de material para introducir el color:

madera y piedra, bronce y piedra, etcétera. Incluso en el deseo de dar color a la forma, tan antiguo por otra parte como la escultura misma, adopta en *Policromía 1961* el procedimiento del estofado caro a la imaginería tradicional, incorporándolo como materia nueva.

Con la creciente preocupación por la materia y las texturas en cada uno de los materiales, hay temas o ideas otras veces tratados. Así el de la forma expresada simultáneamente en positivo y negativo, formando un todo o connubio entre ambas. Así el más nuevo de la idea de tensión, bien en forma de ensamblaje de doveladura, bien de cuña, bien de tensor.

Identificación de formas u materias, entrada en juego del color por la alternancia de materiales heterogéneos, cuyas cualidades respeta, y un canon más masculino, de mayor aplomo y monumentalidad, con ritmos ortogonales menos violentos y captación constante de los volúmenes macizos y vacíos. Tal me parece a grandes rasgos el estado actual de la plástica de Subirachs. Del goticismo de los primeros tiempos de la no figuración, ha llegado a una rotundidad egipcia en la cual el concepto de espacio adquiere una grandeza comparable a la de eternidad en el tiempo, con la que se halla presente e íntimamente unida en esta plástica trascendente, dotada, además, de un hondo sentido de responsabilidad. Con las abstracciones puras de hoy o con el esquematismo figurativo del Santuario de la Virgen del Camino, para el caso lo mismo da, ¡qué gran maestro estatuario es José María Subirachs!